

El imaginario antiimperialista en América Latina

Andrés Kozel, Florencia Grossi, Delfina Moroni
(coordinadores)



Ediciones del CCC



centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI



CLACSO

El imaginario antiimperialista en América Latina

Andrés Kozel, Florencia Grossi, Delfina Moroni
(coordinadores)

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: **Pablo Gentili**

Directora Académica: **Fernanda Saforcada**

Programa Grupos de Trabajo

Coordinador: **Pablo Vommaro**

Asistentes: **Lluvia Medina, Valentina Vélez Pachón, Rodolfo Gómez y Giovanni Daza**

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial: **Lucas Sablich**

Coordinador de Arte: **Marcelo Giardino**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
EEUU 1168| C1101 AAX Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875| e-mail clacso@clacso.edu.ar | web
www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO



Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.

Avda. Corrientes 1543 (C1042AAB) Tel: (54 - 011) 5077-8080 - Buenos Aires - Argentina

www.centrocultural.coop

www.imfc.coop/compraenlinea

Director del CCC: **Juan Carlos Junio**

Secretario de Ediciones del CCC: **Javier Marín**

Diseño: **Clara Batista**

Ilustraciones: **Emilia Liria Chomsky Fernández**

El imaginario antiimperialista en América Latina

Andrés Kozel, Florencia Grossi, Delfina Moroni
(coordinadores)

Ediciones del CCC



CLACSO

Título: **El imaginario antiimperialista en América Latina**

Coordinadores: **Andrés Kozel, Florencia Grossi, Delfina Moroni**

© de los autores

© Ediciones del CCC - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Hecho el depósito Ley 11.723

I.S.B.N: 978-987-3920-13-4

Kozel, Andrés

El imaginario antiimperialista en América Latina / Andrés Kozel ; René Villaboy Zaldivar ; Juan Francisco Martínez Pería ; coordinación general de Andrés Kozel ; Florencia Grossi ; Delfina Moroni ; ilustrado por Ema Liria Chomsky Fernández. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.

420 p. : il. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-3920-13-4

1. Ciencia Política. I. Kozel, Andrés, coord. II. Grossi, Florencia , coord. III. Moroni, Delfina, coord. IV. Chomsky Fernández, Ema Liria, ilus.
CDD 320

Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
PRIMERA PARTE Panoramas	22
ANDRÉS KOZEL	
Estaciones del antiimperialismo rioplatense	25
RENÉ VILLABOY ZALDÍVAR	
La Clío cubana versus el Tío Sam: imperialismo y antiimperialismo en la historiografía cubana del siglo XX	53
JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ PERIA	
Antiimperialismo y negritud en el Caribe	73
ANA MARÍA VARA	
<i>Las venas abiertas de América Latina</i> : emblema del discurso antiimperialista	89
GUILLERMO FERNÁNDEZ AMPIÉ	
Sandino en el arte: el recorrido del patriota hasta el altar de los héroes nacionales	107
SEGUNDA PARTE De una guerra a una intervención (1898-1954)	122
JOSÉ JULIÁN LLAGUNO THOMAS	
Las voces olvidadas del antiimperialismo: el anarquismo frente al avance de Estados Unidos en América Central y el Caribe	125
ALEJANDRA G. GALICIA MARTÍNEZ	
Sandino en <i>Ariel</i> : representaciones del héroe en una revista antiimperialista	141
JAIME ANDRÉS CASTRO SERRANO	
Retratos del antiimperialismo en Colombia: la separación panameña en el cine y el teatro	157
ROBERTO GARCÍA FERREIRA	
El tiburón y las sardinas: apuntes en torno a la <i>Fábula</i> de Juan José Arévalo.....	171
ANA LAURA RAMOS SASLAVSKY	
<i>Sandino, general de hombres libres</i> : biografía del primer libro de Gregorio Selser	189
TERCERA PARTE De las revoluciones a la incertidumbre (1959-1990)	204
EURÍDICE GONZÁLEZ NAVARRETE Y KATIUSKA GARCÍA ALONSO	
La Revolución Cubana y el imaginario antiimperialista en los libros de texto y el humor gráfico	207

BLANCA MAR LEÓN ROSABAL	
El espacio de la utopía: los unamitas y la Revolución Cubana	221
FLORENCIA GROSSI	
Joaquín Murieta, infinita saga antiimperialista	235
DELFINA MORONI	
Una cruzada contra el imperialismo dibujado. Ariel Dorfman versus Supermán y sus amigos del alma	251
LUCRECIA MOLINARI Y CARMEN ELENA VILLACORTA ZULUAGA	
El antiimperialismo en el último Dalton	267
ALEJANDRA GONZÁLEZ BAZÚA	
En busca del tiempo encontrado: representaciones del sandinismo en <i>Casa de las Américas</i>	289
MARCELO J. GONZÁLEZ	
Miguel D'Escoto Brockmann y la insurrección evangélica en Nicaragua. Cristianismo, antiimperialismo y noviolencia	305
CUARTA PARTE De Chávez a nuestros días	322
KRISTINA PIRKER	
Antiimperialismo y movilización social en Centroamérica después de la Guerra Fría	325
LUIS WAINER	
Posneoliberalismo y antiimperialismo en la primera etapa del proceso chavista	343
GUILLERMINA L. GENOVESE	
El antiimperialismo como componente discursivo del movimiento cocalero en Bolivia	361
OMAR NÚÑEZ RODRÍGUEZ Y FERNANDO SINHUÉ DÍAZ	
Desacartonar el antiimperialismo. Discurso e imaginario geopolítico en Hugo Chávez Frías	375
MARÍA LUISA ESCHENHAGEN	
Imaginario antiimperialistas, imaginarios de la naturaleza. Algunas reflexiones desde el pensamiento ambiental	399
SOBRE LAS ILUSTRACIONES	417

JOSÉ JULIÁN LLAGUNO THOMAS*

Las voces olvidadas del antiimperialismo: el anarquismo frente al avance de Estados Unidos en América Central y el Caribe

Introducción

El siguiente texto plantea una caracterización del papel del anarquismo en el debate y la acción antiimperialistas en América Central y el Caribe en el periodo que transcurre entre 1898 y 1920. Esta periodización remite a la reconfiguración geopolítica que sufre la región, a partir de dos hechos principales: el estallido de la guerra hispano-antillano-estadounidense, en donde el Imperio Español pierde sus últimas colonias en el Caribe y el Pacífico –Cuba, Puerto Rico y Filipinas– y el fortalecimiento militar, político y económico del gobierno de los Estados Unidos luego de terminada la Primera Guerra Mundial (Quesada, 2001).

Esta situación hace que la región centroamericana/caribeña se convierta en el patio trasero inmediato del expansionismo de Estados Unidos, proceso que a su vez se enmarca en un contexto más amplio de globalización capitalista que va desde 1870 hasta 1940, caracterizada por una gran migración laboral, el desarrollo amplia-

* Costarricense. Maestro en Historia Centroamericana y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica. Autor de *La semilla que germina: anarquismo, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica 1900-1914*. Integrante del GT-CLACSO “El antiimperialismo en América Latina. Discursos, prácticas, imaginarios”.

do de las comunicaciones, la búsqueda y conquista de nuevos mercados, la extensión del colonialismo y el desarrollo de la empresa multinacional (Hirsch y Van der Walt, 2010).

La hipótesis que se maneja en este trabajo es que, en este escenario geopolítico, el antiimperialismo se vuelve una dimensión discursiva y práctica imprescindible para todo movimiento de liberación que se plantee en la región. Este argumento se constata considerando dos realidades principales: el desarrollo de una política del imperialismo permanente por parte de Estados Unidos y el papel jugado por el anarquismo para resistir esta situación con base en una radicalización del antiimperialismo a partir de la conjunción de dos principios prioritarios, el internacionalismo proletario y la autodeterminación de los pueblos.

Para demostrar dicha hipótesis, se va a presentar un estudio de cuatro casos representativos de las modalidades de intervención de Estados Unidos y de las formas de reacción e interpretación de esta realidad desde los tejidos organizativos implementados por el anarquismo en la región. Los casos escogidos son los de Cuba, Puerto Rico, Panamá y Costa Rica, que presentan a su vez tres formas de tutela político-militar bajo la modalidad de protectorado y/o Estado asociado y la configuración de Estados satélites a través de la concesión de préstamos y el control productivo de grandes partes del aparato productivo de estos territorios. Estas medidas tenían dos objetivos principales: de un lado, consolidar el control geopolítico del mar Caribe y sus rutas de comunicación y, del otro, abastecer al mercado interno estadounidense de una serie de materias primas para la alimentación y la industria (Quesada, 2012: 36).

Estos factores desarrollaron una amplia relación entre las empresas y el aparato estatal-militar, por lo que la ampliación de los mercados conllevó diversas formas de apropiación territorial. En este sentido existe una correspondencia directa entre el capitalismo y el imperialismo¹. Asimismo, esta ola expansiva del capitalismo suscitó vigorosos movimientos de resistencia en todas las regiones del mundo, en donde los (as) anarquistas aportaron la perspectiva más radical de la lucha. Las distintas modalidades de intervención y tutelaje extranjero fueron entendidas, a su vez, como una ampliación de las formas

de reproducción del Estado capitalista. La resistencia a este proceso fue uno de los componentes –no el único– del ideario promotor de la revolución social que sería llevada a cabo por un movimiento popular multinacional, multiracial y con una perceptiva socialista y de clase (Hirsch y Van der Walt, 2010) (Anderson, 2007) (Schmidt, 2009)².

El antiimperialismo en el imaginario anarquista

El anarquismo en la región centroamericana/caribeña tenía el reto de conjugar dos principios comunes frente al imperialismo de Estados Unidos: la autodeterminación de los pueblos y el internacionalismo proletario. El primero se relacionaba con el derecho de cada pueblo y nación –entendida como construcción cultural, territorial e histórica– a construir su propia forma de organización política, que en el caso de los (as) anarquistas representaba el modelo de la confederación de comunas locales. Esto significaba la coordinación de abajo hacia arriba –o sea de los órganos más simples a los más complejos–, atendiendo a las distintas necesidades de cada lugar, sin un aparato centralizado y represivo homogéneo. Esta forma asociativa era denominada federalismo libertario y se convirtió en la figura de organización que siguieron las confederaciones sindicales con liderazgo anarquista durante el siglo XX (Woodcock, 1979). Este principio local a su vez tenía que coordinarse internacionalmente a partir del criterio de clase, lo cual supone entender al proletariado en tanto sujeto colectivo que vive en varios territorios separados pero que actúa de forma simultánea.

Las principales medidas para lograr la conjunción de estos principios fueron combatir la reproducción del aparato estatal y la homogenización nacionalista. Esto llevó a que los (as) anarquistas desarrollasen un repertorio amplio de actividades y formas de protesta capaces de alimentar esta causa común tomando en cuenta los contextos locales. Este activismo se desarrolló a partir de la creación de símbolos, valores y rituales que eran difundidos a partir de la una labor de propaganda escrita y oral, en donde la prensa anarquista jugó un rol determinante.

Esta cohesión tuvo como uno de sus centros la conmemoración del 1 de mayo. A partir del ajusticiamiento de militantes anarquistas en la ciudad de Chicago en 1886, esta fecha pasó a convertirse en una de las conmemoraciones más importantes de todo el movimiento obrero socialista en el mundo y jugó un rol prioritario en el anarquismo en particular. Esta fecha pasó a representar un espacio de conjunción entre la lucha particular de estos obreros asesinados con el planteamiento global de la revolución social, convirtiéndose en un símbolo que buscaba contraponerse a las fiestas patrias y religiosas tan características en Hispanoamérica (Gutiérrez, 2010).

Los primeros lugares en donde el 1 de mayo jugó un rol prioritario en el movimiento anarquista fueron Argentina, Uruguay y Cuba, donde se registran conmemoraciones desde 1890. En el caso del resto de países, la celebración llegó un poco más tarde, sin embargo los (as) anarquistas tuvieron un importante papel en la politización de la fecha y en su mantenimiento, como en el caso de Costa Rica, donde ésta tuvo lugar por primera vez en 1913 por la labor conjunta del Centro de Estudios Sociales Germinal y de varios gremios obreros y mutualistas del país. En este caso, los oradores —en su mayoría educadores y activistas obreros— resaltaron la importancia de la fecha para conmemorar las luchas del proletariado internacional junto a la expulsión de los filibusteros —comandados por William Walker— de Nicaragua en 1856, dándole una lectura libertaria a la lucha armada contra el expansionismo estadounidense en la región (Departamento de publicaciones UNA, 1981).

La práctica del antiimperialismo en el Caribe y América Central

En procura de alcanzar la conjunción del imaginario internacionalista y el antiimperialismo, la militancia ácrata de la región desarrolló dos tipos de iniciativas: el desarrollo de una amplia infraestructura contracultural y la práctica organizativa del sindicalismo y lucha armada. El primer tipo incluía la extensión de una cultura libertaria que buscó la ilustración del proletariado a partir de los principios anarquistas y puso en juego el desarrollo de prácticas

como la promoción de la lectura, del canto, del teatro obrero y de la poesía (Lida y Yankelevich, 2012). El segundo tipo implicó esfuerzos orientados a promover la organización popular a través del sindicalismo como principal herramienta de reivindicación (Cappelletti, 1990) y, en casos extremos, la lucha armada, tal como ocurrió en las independencias de Puerto Rico y Cuba, y en México durante el proceso revolucionario³.

En los casos de las islas de Cuba y Puerto Rico, los dos territorios permanecían como el último eslabón del Imperio Español en América Latina a finales del siglo XIX, en donde se desarrollaron amplios movimientos independentistas. En los dos casos, los (as) anarquistas tuvieron una importante participación, con distintos niveles de involucramiento y discusiones. En Cuba, el movimiento anarquista tenía presencia desde mediados del siglo XIX, al ser una de las secciones históricas de la AIT (Casanovas, 1998). El anarquismo tuvo una representación hegemónica en las sociedades obreras y sindicatos hasta la década de 1920 y realizó un aporte importante de la inmigración proveniente de España (Sánchez, 2008).

Dada esta conexión a través de la migración, la isla se convirtió en un centro de coordinación y refugio político de militantes que transitaban entre el continente americano y el europeo. Durante la Guerra de Independencia, la mayoría del movimiento se sumó a la lucha armada en las filas del Partido Revolucionario Cubano liderado por el escritor José Martí⁴. Esto, sin embargo, no significó un compromiso con el gobierno resultante, y el sindicalismo revolucionario se mantuvo hostil tanto a la política de intervención de Estados Unidos, como al colaboracionismo de la burguesía criolla. Dentro de esta participación, el grueso de los (as) trabajadores provenían de la industria tabacalera y azucarera, así como de las ciudades de Tampa en Florida y Nueva York (Quesada, 2001:165).

Además de la participación armada, los (as) anarquistas desarrollaron una campaña de apoyo internacional y de boicot a los gobiernos de España y Estados Unidos por su injerencia en los destinos de la isla. Dentro de esta amplia red, fungieron un importante papel las militantes anarquistas Emma Goldman, Lucy Parsons y Voltairine De Cleyre, quienes desplegaron una actividad dual, una en el seno

de la liga antiimperialista dentro de los Estados Unidos, que reunía a sectores progresistas, y otra propiamente en el movimiento sindical anarquista y en la prensa obrera (Quesada, 2001: 164-165).

En este caso, la ciudad de La Habana se convirtió en un importante centro de coordinación de actividades anarquistas en las que se mantenía un flujo constante de militantes que iban y venían entre el sur de Estados Unidos, la costa de México, Cuba, Puerto Rico y Panamá. Estas conexiones incluían actividades como la recaudación de fondos, el intercambio de material de propaganda y de experiencias militantes, el desarrollo de manifestaciones y huelgas conjuntas (Shaffer, 2010). Los medios principales para establecer estos lazos fueron la prensa y los viajes militantes. En el caso de esta red, el periódico *¡Tierra!* (1902-1915) fue el esfuerzo internacional más duradero; en él se publicaban las experiencias de los militantes de todos estos territorios, sirviendo como articulador y divulgador de las ideas anarquistas en aquellas ciudades en donde no existía prensa propia (Shaffer, 2009).

El caso de Puerto Rico muestra una situación similar a la de Cuba —los (as) anarquistas también participaron en la lucha armada—, pero con un nivel organizativo distinto. Las dos diferencias más notables fueron la poca presencia de migrantes españoles anarquistas en Puerto Rico y la falta de un tejido sindical anarquista autónomo. En este caso, la militancia ácrata tuvo que trabajar en el seno de la Federación Libre de Trabajadores (FLT), que era la sección local de la *American Federation of Labor* (AFL), la central obrera mayoritaria en Estados Unidos y que se impulsó en toda Latinoamérica como una forma de contrarrestar la influencia del sindicalismo revolucionario (Meléndez, 2013).

A pesar de estas dificultades, existieron núcleos anarquistas importantes en las ciudades de San Juan, Bayamón y Caguas, en donde sus militantes desarrollaron una importante labor de propaganda en el seno de los trabajadores tabacaleros. Asimismo, parte de esta militancia colaboraba directamente con el periódico *¡Tierra!*, en donde denunciaba la política imperialista de Estados Unidos, a la que describía como “aves rapiñas del capital”, promotora de un proceso de “americanización” —a través de la institucionalización de

los símbolos patrios de ese país— de la sociedad puertorriqueña, que buscaba la asimilación subordinada de su población. Además de esta colaboración, la actividad política incluyó una alianza local con otros sectores socialistas e intelectuales en su ataque a la política de la Iglesia Católica, el desarrollo de proyectos educativos y una vasta labor contracultural que incluía obras teatrales, música y literatura (Shaffer, 2013).

La otra forma de trabajo contra la política de intervención de Estados Unidos fueron los desplazamientos de militantes puertorriqueños entre las ciudades de Tampa, Nueva York, La Habana y el Canal de Panamá, que buscaban denunciar a través de charlas y mítines la política del gobierno. Este tránsito abrió la posibilidad de compartir las experiencias de organización sindical en el sector tabacalero de cada ciudad y a desarrollar giras de propaganda conjunta, en donde destacó la feminista anarquista Luisa Capetillo. De esta manera, el internacionalismo se convertía tanto en un principio doctrinario como en una práctica cotidiana y material de desafío directo a las fronteras nacionales (Shaffer, 2011).

Esta migración se desarrolló en un doble proceso de promoción/rechazo, ya que el flujo de mano de obra era promovido por las grandes compañías transnacionales en la región, que a su vez colaboraron con los distintos Estados para promover una serie de medidas de control, segregación y represión del movimiento obrero, especialmente de aquel organizado sindicalmente⁵. Algunos casos representativos de esta situación fueron el de la construcción del canal de Panamá (1904-1914) y el de la actividad bananera de la United Fruit Company (UFCO) en Centroamérica.

En el caso del canal, se desarrolló una política de contratación que reunió alrededor de 45.000 trabajadores que fueron divididos en empleados de oro —blancos provenientes de Estados Unidos con las mejores condiciones— y trabajadores de plata —en su mayoría afro descendientes del Caribe—. La diferenciación obedecía en parte a razones idiomáticas, ya que los jefes podían comunicarse mejor con los trabajadores de habla inglesa (Greene, 2004: 79). Dentro de este grupo, existió un importante núcleo de trabajadores provenientes de España que no calzaban en ninguna de las categorías anterior-

res. Esta situación, aunada a su experiencia sindical previa, ayuda a explicar por qué se desarrolló una actividad anarquista explícita con la fundación de la Federación Individualista Internacional, que reunió a núcleos organizados en todos los campamentos del canal situados en Balboa, Bas Obispo, Colón, Corozal, Cristóbal, Culebra, Emperador, Gatún, Gorgona, Las Cascadas, Miraflores, Ciudad de Panamá, Pedro Miguel, Portobello, Puerto del Toro y Río Grande, alcanzando a divulgar sus ideas en las páginas de *El Único*, cuyo lema rezaba “*lectura prohibida por clérigos, políticos, explotadores y gobernantes*” entre 1911 y 1912 (Zambrana, 2009: 851).

Este núcleo de trabajadores siguió la línea activista del resto del movimiento anarquista, que incluía la participación en el movimiento obrero, el desarrollo de una actividad contracultural y educativa de sus miembros, y el financiamiento de proyectos de propaganda internacional conjunta. En este sentido, los miembros de la federación colaboraban económicamente con el periódico *¡Tierra!* en La Habana, así como con contribuciones a los revolucionarios mexicanos a través del periódico anarquista *Regeneración* (Shaffer, 2010). De la misma manera enviaban gran cantidad de colaboraciones escritas al periódico *Tierra y Libertad*, editado en Barcelona, que se convertiría durante la década de 1920 en uno de los medios más longevos y de mayor proyección del anarquismo internacional (Zambrana, 2009: 924).

En esta experiencia particular, los (as) anarquistas tenían que enfrentar el desafío de articular su actividad sindical y de denuncia desde una organización clasista y multirracial, lo cual no lograron, ya que su militancia dependía casi exclusivamente de trabajadores de habla hispana y extranjeros. En el caso de las plantaciones bananeras en Centroamérica, estas siguieron el esquema de clasificación laboral según raza, sexo y nacionalidad. En las fincas ubicadas entre Costa Rica y Panamá, los trabajadores eran sobre todo hombres provenientes del Caribe anglófono, las comunidades indígenas ngobes y kunas, y trabajadores mestizos de otros lugares de la región (Bourgeois, 1994).

En este contexto, los (as) militantes anarquistas en Costa Rica se organizaron en los centros urbanos a partir del Centro de Estudios

Sociales Germinal y la Confederación General de Trabajadores. A partir de este tejido organizativo desarrollaron actividades de solidaridad con las reivindicaciones de los trabajadores bananeros, de denuncia a la intromisión de la UFCO en la política general del país y a la intervención militar del ejército de Estados Unidos en Nicaragua. Una parte importante de estas actividades se difundió a través de publicaciones como *La Aurora Social* –periódico de la CGT– y *Renovación* –revista de sociología anarquista (Chomsky, 1994: 14-15)–, que utilizaban la poesía, la caricatura y la sátira como recursos para deslegitimar al gobierno de Estados Unidos. Esta tendencia tuvo a su vez que enfrentarse a otras dos variantes del antiimperialismo, una nacionalista, dirigida por parte de la oligarquía cafetalera, y una reformista, representada por el ala más moderada del movimiento obrero agrupada en la Sociedad Federal de Trabajadores y cuyo órgano era el periódico *Hoja obrera* (Oliva, 2006).

El tejido organizativo de tendencia libertaria afincado en la ciudad de San José desarrolló una amplia red de actividades, que incluía la distribución internacional de material de propaganda anarquista –a través de los intercambios de *Renovación* y de la edición de la biblioteca sociológica internacional–, la colaboración con los (as) anarquistas mexicanos durante el proceso revolucionario y la participación en actos públicos de denuncia del imperialismo del gobierno de Estados Unidos en la región (Llaguno, 2010).

Una de las figuras centrales dentro de este proceso fue el escritor y poeta José María Zeledón, quien publicó una gran cantidad de artículos en la prensa obrera y anarquista, denunciando la política de la UFCO –soborno de políticos, represión del movimiento obrero y monopolio de la producción–, la deuda externa y la invasión a Nicaragua. Uno de los temas más desarrollados por Zeledón fue una lectura en clave clasista de los empréstitos: en su opinión, éstos funcionaban como un mecanismo de control político/económico que mantenía al país en un constante ciclo de endeudamiento que recaía sobre los bolsillos de las clases trabajadoras, las cuales financiaban la deuda a través de la extracción de plusvalía como obreros agrícolas y del pago de impuestos estatales (Zeledón, 1911). Asimismo una parte importante de su poesía se dedicó a difundir los valores

del internacionalismo, el amor libre, el sindicalismo, el pacifismo militante y el anti-imperialismo (Devandas, 2006).

A la par de estas denuncias, en la zona caribeña se desarrollaron varias iniciativas sindicales que se articularon con la fundación de la Confederación General de Trabajadores en 1913, en la que los trabajadores bananeros desplegaron una gran cantidad de huelgas y acciones de protesta, de tal manera que en las décadas siguientes llegarían a convertirse en uno de los núcleos sindicales más combativos del movimiento obrero en Costa Rica. Sin embargo, debido a las distancias geográficas y a la permanencia de una práctica racista en parte del movimiento obrero, esta coordinación siempre fue difícil. Además, las prácticas organizativas del proletariado agrícola y de los gremios urbanos fueron distintas y no lograron articular un frente común bajo las banderas del sindicalismo revolucionario (Chomsky, 1995) hasta la posterior fundación del Partido Comunista en la década del treinta.

Conclusiones

A pesar de que gran parte de la literatura académica no reconoce ni investiga el papel del anarquismo en la lucha antiimperialista en América Latina, en los últimos años se han desarrollado un conjunto de investigaciones históricas que demuestran que la militancia ácrata jugó un papel importante dentro de los llamados movimientos de liberación nacional. Entre los rasgos específicos de dicho papel figura la disposición a radicalizar el conjunto de estas experiencias a partir de una perspectiva de clase, revolucionaria, multi-racial y multi-nacional. Esto buscaba a su vez coordinar la difícil tarea de las luchas locales con una perspectiva internacionalista más amplia.

Para el caso de la región centroamericana/caribeña esto significó enfrentar las distintas modalidades del imperialismo del gobierno de Estados Unidos, el cual consolidaba su dominio geopolítico a partir de la incorporación del Mar Caribe a su territorio y del desarrollo de un amplio proceso de control productivo y de infraestructuras estratégicas en Centroamérica. Frente a estos procesos, los (as)

anarquistas asumieron el reto de promover sus ideas a partir de dos dimensiones prioritarias: una discursiva/doctrinal y otra práctico/organizativa, entendiendo a ambas como partes de un mismo proceso de resistencia.

En este contexto, los anarquistas tuvieron el reto de desarrollar un tejido organizativo común que uniera las luchas locales y las conectara con un movimiento más amplio. En este sentido, el internacionalismo proletario –principio llevado a la práctica a partir de símbolos y rituales como las conmemoraciones obreras, las veladas culturales y la lucha sindical– debió adaptarse a las condiciones específicas de cada territorio, de manera que las actividades propiamente antiimperialistas tuvieron resultados y niveles de articulación distintos. Algunos factores que incidieron en estas variantes fueron los siguientes: la situación local con respecto al capitalismo mundial, la situación jurídico/política de cada territorio, la fuerza del movimiento obrero organizado y el peso relativo del anarquismo dentro del conjunto de las fuerzas populares con vocación de ruptura.

En el caso de Cuba, los (as) anarquistas participaron en la lucha armada por la Independencia, construyeron un tejido sindical propio y desarrollaron una actividad política común entre migrantes españoles, cubanos mestizos y afrocubanos. Esta fuerza hizo que los (as) anarquistas tuvieran una presencia hegemónica en los medios obreros y campesinos hasta los años veinte y que se convirtieran en una de las zonas de mayor articulación internacional de la militancia entre el Caribe, el sur de Estados Unidos y la costa de México.

En el caso de Puerto Rico, los (as) anarquistas también participaron en la lucha armada, en la organización gremial y construyeron una contracultura antagónica a la presencia de Estados Unidos. Sin embargo, no tuvieron la fuerza del movimiento cubano, por lo que no pudieron articular un movimiento sindical propio y tuvieron que desplegar su actividad en el seno de las federaciones obreras reformistas.

Los casos de Costa Rica y Panamá muestran la relación entre la migración laboral, el desarrollo de las empresas estadounidenses y la articulación de un movimiento obrero de protesta. Costa Rica vivió la experiencia del control territorial del enclave bananero de la UFCO, la cual promovió el desarrollo de un antiimperialismo con variantes

liberales y socialistas, aunado a la experiencia sindical de los obreros bananeros. Sin embargo, las experiencias anarquistas de la ciudad no lograron articularse en un frente común de clase con los trabajadores bananeros, debido en gran parte a las diferencias étnicas, a la poca comunicación geográfica y al control jerárquico y represivo de toda iniciativa de organización por parte de la UFCO y del gobierno.

En el caso de la zona del Canal de Panamá, los (as) anarquistas vivieron la misma dificultad de articular un frente común de trabajadores afrocaribeños, hispanos y mestizos. Sin embargo, alcanzaron un importante nivel de organización entre los trabajadores de procedencia española. Esta federación desplegó a su vez una significativa labor de articulación con sus pares en Puerto Rico, Cuba, España, Estados Unidos y México, en todas las ciudades en donde los migrantes anarquistas tenían presencia organizativa. De esta manera, la migración se fue convirtiendo en una forma de desafío de las fronteras nacionales y de comunicación oral de la experiencia militante, todo lo cual facilitaba la acción cosmopolita de los trabajadores.

Notas

- 1 El origen histórico del antiimperialismo dentro del ideario anarquista se encuentra en su anti-estatismo. El rechazo del Estado se debe a que esta institución centraliza un conjunto de comandos de mando/obediencia que cristaliza la desigual distribución del poder en una sociedad. Esto se da a partir de a) la extensión de las relaciones capitalistas de producción a través de la consolidación de la propiedad privada, el trabajo asalariado y la mercantilización de la naturaleza y b) la centralización del poder político en un territorio delimitado, con un consecuente imaginario nacional homogéneo. Esta relación paralela hace que el Estado y el capitalismo sean dos instituciones que se constituyen mutuamente, ya que elaboran los mecanismos necesarios para que una minoría controle la forma en que esta situación sea reproducida (Bakunin, 2004).
- 2 En la investigación histórica existen dos interpretaciones sobre el origen sociohistórico del anarquismo. La primera lo identifica como un sentimiento natural del ser humano de revuelta y rechazo de la dominación (Eltzbacher, 2011). La segunda, como el fruto de la práctica y teoría de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), fundada en 1868 en Europa y difundida paralelamente en distintas iniciativas organizativas, culturales y de propaganda en la región latinoamericana. En este trabajo asumimos la segunda interpretación, que nos permite distinguir analíticamente mejor lo que entendemos por doctrina anarquista y su puesta en práctica (Cappelletti, 1983) (Schmidt, 2009).

- 3 Durante el proceso revolucionario en México se logró coordinar una amplia red de apoyo internacional hacia los sectores más radicales, bajo el liderazgo de los anarquistas agrupados en el periódico *Regeneración*, el Partido Liberal Mexicano y la Industrial Workers of The World (IWW). Este red coordinó actividades de protesta por la intervención de Estados Unidos en Yucatán, recaudó fondos y armó milicias populares con la contribución de combatientes extranjeros, especialmente sindicalistas y anarquistas (Hart, 1978) (Doillon, 2013) (Barrera y De la Torre, 2011).
- 4 Existió una parte del movimiento que se mantuvo al margen de la colaboración con la lucha independentista y tuvo como principal cara al veterano militante Enrique Roig de San Martín, quien había sido el editor del periódico *El Productor* a finales del siglo XIX (Shaffer, 2009).
- 5 Para principios del siglo XX estas medidas se pusieron en práctica a través de la legislación antianarquista firmada por la mayoría de los países latinoamericanos y europeos, y que incluía medidas como: expulsión y extradición de extranjeros considerados peligrosos, suspensión de periódicos y revistas anarquistas, arrestos de militantes, coordinación interestatal de cuerpos represivos y utilización de expedientes de fichaje en las aduanas de los puertos (Viñas, 2004: 34).

Bibliografía

- Anderson, Benedict 2007 *Under three flags: anarchism and the anti-colonial imagination* (London: Verso).
- Barrera, Jacinto y de la Torre, Alejandro 2011 *Los rebeldes de la bandera roja* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Bakunin, Mijail 2004 *Dios y el Estado* (Buenos Aires: Terramar).
- Bourgois, Philippe 1994 *Banano, etnia y lucha social en Centro América* (San José: DEI).
- Cappelletti, Ángel 1983 *Prehistoria del Anarquismo* (Madrid: Queimada).
- Casanovas, Joan 1998 *Bread, or Bullets! Urban labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850-1898* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press).
- Chomsky, Aviva 1994 “West Indian workers in Costa Rican Radical and Nationalist Ideology 1900-1950” en *The Americas* (Washington) Vol 51, N° 1, julio.
- Chomsky, Aviva 1995 “Afro-Jamaican Traditions and Labor Organizing on United Fruit Company Plantations” en *Journal of Social History* (London) Vol. 28, N° 4, verano.
- Departamento de Publicaciones UNA 1981 *Primero de Mayo en Costa Rica: discursos y poemas* (Heredia: EUNA).
- Devandas, Vinyela 2006 *Billo Zeledón: ese famoso desconocido* (San José: Editorial UCR).
- Doillon, David 2013 *El magonismo y la revolución mexicana en la prensa ácrata y ra-*

- dical francófono* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Eltzbacher, Paul 2011 *Anarchism* (New York: SMK Books).
- Greene, Julie 2004 “Spaniards on the Silver Roll: Labor Troubles and Liminality in the Panama Canal Zone, 1904-1914” en *International Labor and Working-Class History* (Cambridge University Press) N°6, otoño.
- Gutiérrez, José (comp.) 2010 *Los orígenes libertarios del primero de mayo: de Chicago a América Latina 1886-1930* (Santiago: Quimantú).
- Hart, John 1978 *Anarchism and Mexican working class, 1860-1931* (Texas: University of Texas Press).
- Hirsch, Steven y Van der Walt, Lucien (eds.) 2010 *Anarchism and Syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940* (Leiden, Boston: Brill).
- Lida, Clara y Yankelevich, Pablo 2012 *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica* (México: El Colegio de México).
- Llaguno, José 2013 *La semilla que germina: anarquismo, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica 1900-1914* (San José: Acracia editores).
- Meléndez, Jorell 2013 *Voces Libertarias: Orígenes del anarquismo en Puerto Rico* (Santurce, Bloomington: Ediciones CCC, Secret Sailor Books).
- Oliva, Mario 2006 *Artisanos y obreros costarricenses, 1880-1914* (San José: EUNED).
- Quesada, Rodrigo 2001 *El legado de la guerra hispano-antillano-norteamericana* (San José: EUNED).
- Quesada, Rodrigo 2012 *América Latina, 1810-2010: El legado de los imperios* (San José: EUNED).
- Sánchez, Amparo 2008 *Sembrando Ideales: anarquistas españoles en Cuba, 1902-1925* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas).
- Schmidt, Michael y Van der Walt, Lucien 2009 *Black Flame: The revolutionary Class politics of Anarchism and Syndicalism* (Oakland, Edinburgh: Ak Press).
- Shaffer, Kirk 2009 “Havana Hub: Cuban anarchism, radical media and trans-caribbean anarchist network, 1902-1915” en *Caribbean Studies* (San Juan) Vol. 37, N° 2, julio-diciembre.
- Shaffer, Kirk 2010 “Tropical Libertarians: anarchist movements and networks in the Caribbean, Southern United States, and Mexico, 1890s-1920s” en Hirsch, Steven y Van der Walt, Lucien *Anarchism and Syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940* (Leiden, Boston: Brill).
- Shaffer, Kirk 2011 “Contesting internationalist: Transnational Anarchism, Anti-Imperialism, and US expansion in the Caribbean, 1890s-1920s” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv: Instituto de Historia y Cultura de América Latina) Vol. 22, N° 2, julio-diciembre.
- Shaffer, Kirk 2013 *Black Flag Boricuas: Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897-1921* (Illinois: University of Illinois Press).

- Viñas, David 2004 *Anarquistas en América Latina* (Buenos Aires: Paradiso).
- Woodcock, George 1979 *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios* (Barcelona: Ariel).
- Zambrana, Joan 2009 *El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT: Tierra y Libertad 1910-1919* (Barcelona: CEDALL).
- Zeledón, José 1911 “Conversemos” en *Renovación* (San José) N° 2, enero.